

AGENTES DEL APRENDIZAJE: DOCENTES COMO ESTRATEGIAS EN EL PROCESO EDUCATIVO PARA LA RETENCIÓN POSITIVA

GABRIEL VÁZQUEZ DZUL/ KARINA AMADOR SORIANO/ LUCINDA ARROYO ARCOS
Universidad de Quintana Roo

RESUMEN: Como parte de las actividades de investigación educativa realizados en la Universidad de Quintana Roo, se diseñó y ejecutó un curso-taller con el propósito fundamental de integrar a los docentes inscritos en procesos de investigación educativa en el nivel de sus programas de asignatura con el objetivo de diseñar estrategias de retención. Dadas las condiciones de la actividad, ésta se convirtió en un proceso reflexivo de parte de los docentes implicando alcances inesperados. Así, a partir del análisis de nuestros resultados y el de los profesores,

establecimos un modelo de acciones tutoriales alternativas pensados desde la práctica docente.

PALABRAS CLAVE: Agente, experiencia escolar, acciones tutoriales y retención positiva.

Introducción

Como parte de las observaciones emitidas por los organismos evaluadores, en marzo de 2011, sostuvimos reunión con profesores de una de las académicas de la Unidad Chetumal de la Universidad de Quintana Roo. Presentamos la metodología para el conocimiento de los sucesos que derivan en la reprobación y posterior abandono escolar de los universitarios adscritos al programa educativo de adscripción. Esperábamos de antemano que nuestra propuesta causaría descontento entre los docentes de carrera, cuyos años de experiencia no podían rastrearse con facilidad. Sin duda, el cuestionamiento según la posibilidad de entamar acciones dirigidas a la identificación de factores que evidentemente implicaban la práctica docente y los contenidos de las asignaturas y, en el mismo nivel, del plan de estudios.

Como esta experiencia, suele ser común el enfrentamiento de discursos cuando las palabras reprobación y deserción (o abandono) escolar se hacen escuchar. También es

usual que este enfrentamiento ocurra fundamentalmente desde la trinchera docente. En específico, nos referimos a las razones que alumnos y profesores otorgan a tan centenario dilema. Es así, que nuestra propuesta de ponencia radique en mostrar las posibilidades que encamina la integración de subjetividades en la investigación educativa con un solo objeto: la construcción de conocimiento para la mejora educativa.

Los agentes son aquellos que sostienen una serie de relaciones interpersonales cuyo propósito fundamental es la formación académica-profesional, a saber, universitario y docente. No es nuestra intención que esta ponencia suene a una suerte de dictamen sobre quién tiene responsabilidades absolutas dentro y fuera del aula. De hecho, existen discusiones más prolíferas sobre esquemas paradigmáticos basados en el aprendizaje; también, la evaluación docente somete a discusión aspectos también relevantes sobre el tema. Podemos comentar que nuestro propósito principal se ubica en la identificación de un proceso de reflexión del docente sobre su posible influencia negativa/positiva sobre la trayectoria del universitario. Ante todo, nos basamos de sus experiencias en el aula como agentes directos del aprendizaje, para detonar (desde su colocación como docentes) acciones concretas para mejorar su desenvolvimiento y contribuir a la retención positiva del universitario.

En esta tónica, la idea es sustentar por medio de la investigación educativa alternativa, específicamente por medio del acercamiento cualitativo, la proclamación de igualdad en la construcción de mejoras fundamentalmente dentro del aula dirigidas a la retención y, desde luego, al aprendizaje. Entonces, proponemos en el contenido de nuestro documento la inclusión del análisis sobre el material empírico y la exposición de experiencias obtenidas en un par de sesiones con docentes derivadas de un taller realizado en la Unidad Académica Cozumel a inicios del 2013

Los agentes y su experiencia: reflexiones docentes en el proceso de aprendizaje

Sin la intención de desarrollar aspectos puntuales sobre la lógica de los campos de Pierre Bourdieu (1995), nuestra idea es centrarnos en dos preguntas ¿Quién tiene agencia en el proceso de aprendizaje? y, ¿con qué propósito lo ejecuta? Si bien debemos argumentar dos nociones elementales (agente y experiencia en el contexto del proceso de aprendizaje) nos parece importante detenernos y decir que ambos, universitario(a) y docente, les son conferidos cierta agencia en el proceso educativo, es decir, estamos frente a gestores

inapelables del aprendizaje, sin determinar con antelación que efectivamente lo aterrizen en prácticas favorables. Dicho de otro modo, ambos poseen un estatus y diseñan estrategias –en menor o mayor medida- para ejecutar un rol esperado, independientemente de cuáles sean sus expectativas y propósitos de su formación. Cabe adelantar que esta configuración de agente en el proceso de formación académica se vincula con la noción de experiencia, particularmente, con la experiencia escolar de universitarios y profesores. Ahora ¿Cómo se construye la calidad de agente en un contexto como el descrito? Ya que lo hemos mencionado en líneas anteriores conviene iniciar con la definición de experiencia desde dos posturas complementarias: la antropología y la sociología de la experiencia.

Nuestros agentes están sujetos de experiencias, constantes y “repetitivas”, escolares y de otros tipos, hasta el punto de la interiorización; las manifestaciones de tales vivencias se reducen a formas de acción, es decir, formas de comportamiento. En este sentido, Henrik Ronsbo (2006) argumenta que las formas de manifestación de la experiencia no siempre pueden ser las más evidentes. Pero el problema no está en definir ni en aprehender la experiencia como tal, dado que es una tarea insostenible. Para el autor, el problema reside en las formas de desplazamiento de esas experiencias en acciones discursivas o *performativas*, individuales y colectivas. Es posible que no exista forma alguna de significación que dé cuenta en la experiencia, pero sí significadores (palabras, actitudes, prácticas) que pueden hacer a ésta asequible, descifrable y analizable.

Podemos rescatar lo propuesto por Dilthey (1976; citado en Bruner, 1986: 8) quien observa a la experiencia como un eje unificador entre el presente y el pasado. La experiencia, entonces, se convierte en un sitio de debate entre el pasado y sus diversas manifestaciones en el presente, al igual que sus proyecciones hacia el futuro. Así, la experiencia es la conjunción de varios procesos que no pueden desagregarse: tiempo, emotividad y significación. (Cfr. Díaz, 1997). En este sentido, la experiencia es autoreferencial, es decir, se emite a través de la percepción del o de los sujetos en primera instancia (Bruner, 1986: 5).

En principio, la institucionalización de la educación emite una verdad a medias de los procesos de aprendizaje, esto es, los procesos académicos de gestión del conocimiento no son los únicos elementos a través de los cuales puede alcanzarse el éxito escolar en términos del alcance final del proceso educativo. En este sentido, el “ambiente institucional”ⁱⁱ es el escenario en el que desenvuelven estas verdades que no necesariamente corresponde

a un solo proceso ni a un único factor (Cfr. Guzmán, 2002 y 2005). Entonces, es elemental rescatar ideas sobre la socialización y la individuación de los agentes. Cabe advertir que la socialización no debe entenderse como la interiorización de una serie de normas y reglas de orden social, más bien debemos comprenderla como un proceso de construcción de experiencias, es decir, de interacciones que se desarrollan y articulan a través de un trabajo continuo del sujeto de aprendizaje. (Cfr. Dubet, 1994)

Nos hemos deslindado de algunos conceptos que podrían fielmente describir a quienes se nos presentan como colaboradores de este documento: los docentes participantes en el taller mencionado. Si bien la intención es enfocarnos en una categoría analítica como lo es el agente, no podemos obviar otros conceptos complementarios como el de actor y sujeto. En términos teóricos, cada uno posee una caracterización *sui generis* de su estructura, es decir, el actor (desde el enfoque de algunas disciplinas sociales vinculadas a la comunicación) y el sujeto (noción genérica vinculada a la sujeción de los individuos al designio social por cuanto es “sujeto”) son formas de nombrar al otro desde una colocación particular: el actor actúa un papel y el sujeto se haya atado a un esquema de procesos y relaciones sociales. Hemos decidido colocar a los colaboradores en su categoría de agentesⁱⁱ ya que poseen la capacidad de tomar decisiones y, sobre todo, de influir sobre el otro –hasta cierto punto- en sus decisiones y en su devenir, como este caso, académico. Por tanto creemos que los docentes, entre otros agentes universitarios, tienen la capacidad de configurar desde sus relaciones socio-académicas contextos propicios para la mejora educativa.

Por la razón anterior, la noción de agente, específicamente la de agentes del aprendizaje, coloca nuestra discusión sobre un panorama casi inexplorado, y en cierta medida casi inexplorable. La idea entonces es colocar sobre la mesa el proceso reflexivo de los profesores sobre su experiencia en la universidad y partir de éste plantear estrategias con mayor alcance y factibilidad, aún sea en el nivel del aula de clases. Si bien nuestro propósito inicial era el de mostrar las dos caras de la experiencia escolar (desde los docentes y desde los universitarios, ambas visiones con complementarias), por cuestiones del espacio apelaremos a la relevancia de descubrir el proceso de reflexión docente. Entonces, exploremos entonces los esquemas discursivos de nuestros agentes con respecto a la dinámica académica del universitario.

En primavera de 2013, como parte de las intervenciones emanadas del Estudio de las Trayectorias Escolares en todas las unidades académicas, diseñamos una suerte de curso-taller que se impartió inicialmente en la Unidad Académica Cozumel de la UQROO. El propósito del taller fue el presentar algunos hallazgos del estudio sobre las trayectorias escolares para que los docentes puedan aplicar algunas herramientas en el aula para recabar información y mejorar la retención de sus alumnos. Sin embargo, el evento se convirtió en el escenario favorable para el intercambio de experiencias entre los docentes, de la que emanó la subjetividad del docente.

¿Qué siente el docente con respecto a su grupo en el aula de clases? ¿Cuáles son sus percepciones y ansiedades que muchas veces influyen en las decisiones pedagógicas cotidianas? ¿Con qué herramientas cuenta y de cuáles carece? Sin duda, estas no fueron las preguntas rectoras de nuestra intervención en el taller realizado, más bien son parte de nuestras propias reflexiones sobre los objetivos alcanzados. Debemos mencionar que las experiencias se dividieron en dos sectores: aquellos cuyo acercamiento hacia el estudiante era más ortodoxo y derivado de un perfil tradicional de la práctica docente; y aquellos cuya dinámica en el aula presentaba cierta flexibilidad hacia los estudiantes, especialmente con respecto a la toma de decisiones sobre su proceso de formación académica. Este contexto facilitó el intercambio de posturas que dejaron al descubierto fortalezas no conocidas por los propios docentes y áreas de oportunidad que se sometieron a reflexión.

Las preguntas detonantes se dirigieron a la exploración de la percepción de los docentes sobre el “ser” del universitario y sobre la forma de percatarse de aquellos que demuestran bajo rendimiento o que son candidatos inexorables al abandono. Ningún profesor estuvo indiferente a esta problemática; por el contrario, todos se percatan –en mayor o menor medida- de aquellos universitarios cuyo comportamiento escolar se dirige hacia la reprobación y, en muchos casos, hacia la baja definitiva. Sin embargo, la idea que durante el taller surgió fue *¿Qué hacemos frente a estas situaciones?* En efecto, algunos demostraron que sus habilidades frente a estos designios son limitadas, pero otros mostraron cierta intervención que –a su manera- han diseñado y desarrollado. Lo relevante fue el vínculo del profesor para con el universitario, sobre todo en términos de su influencia sobre el proceso del alumnos para el alcance del éxito escolar en el sentido amplio del término.

La primera parte consistió, sin planearlo de antemano, en una sesión de catarsis de parte de los profesores en el intento por caracterizar a los universitarios. Nos referimos a la construcción de un “ser” universitario desde la visión del docente. La primera de las respuestas, antes incluso de plantear la pregunta con precisión, se dirigió hacia la responsabilidad que le es conferida al universitario. A *grosso modo*, se le atribuyo al estudiante la apatía de su rol como universitario y de las implicaciones que conllevan el nivel en el que se ha matriculado; además, se hizo alusión a las deficiencias de su formación previa y a su poca disposición para adjudicarse estos membretes. Para el caso de la identificación del “alumnos en riesgo”, las manifestaciones más recurrentes fueron el absentismo de los alumnos, la desmotivación de los alumnos relacionado con el desinterés del universitario hacia la asignatura cursada, y la poca o nula participación en el aula. (Véase esquema en la página siguiente)

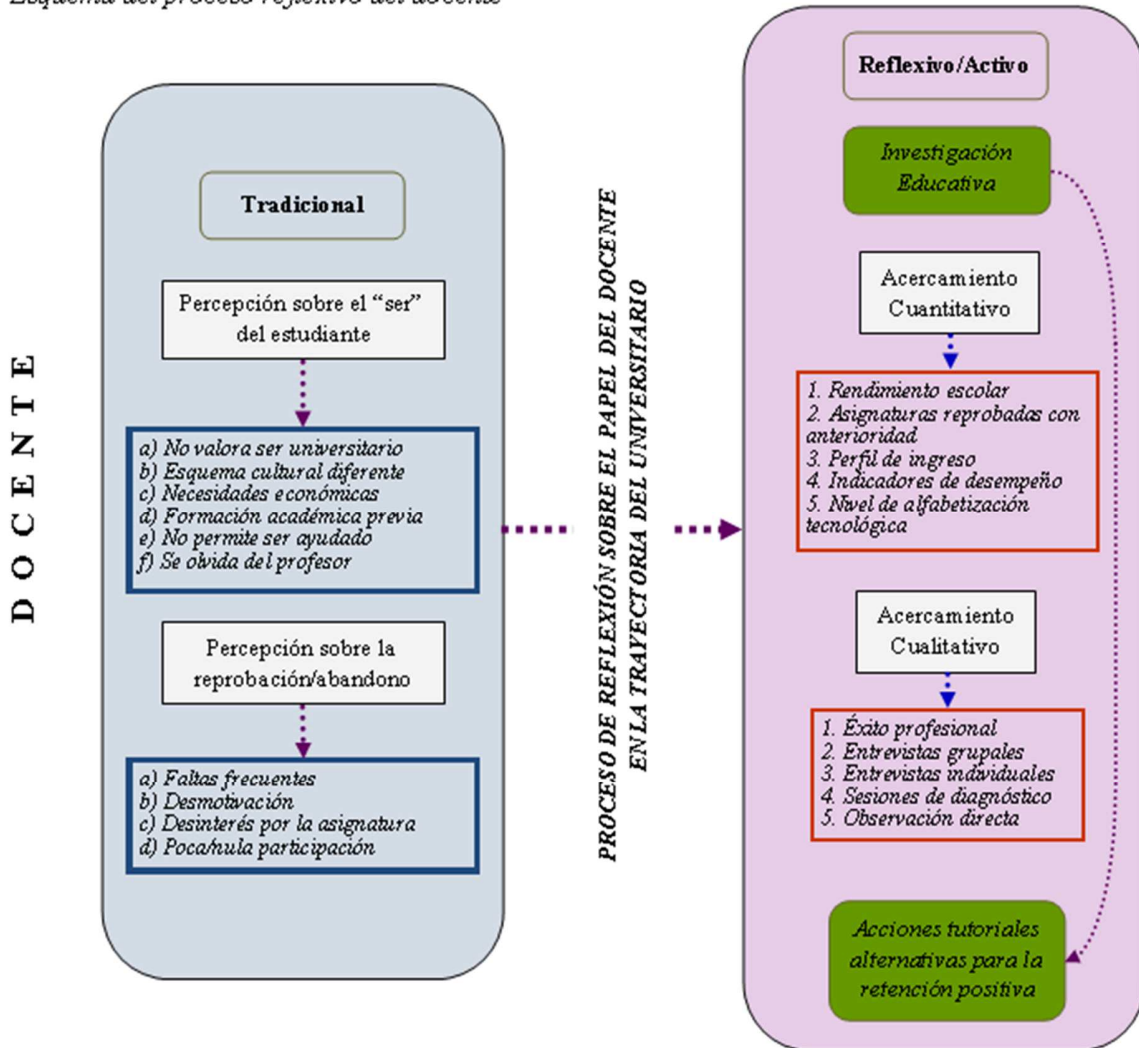
Ante esta vista previa, se compartieron algunos resultados sobre el estudio de trayectoria escolar en los que se visualizaron aspectos sobre la percepción de los alumnos con respecto a las posibilidades de intervención docente. Además, mostramos las habilidades que los alumnos tienen –según su opinión- y aquellas herramientas de las que carecen. En lo práctico, construimos un perfil del alumno que cada uno de los profesores tiene en su aula. Esto significa que la explicación llana del “alumno flojo” quedo desmembrada por un bagaje oculto cuyas manifestaciones en el aula pueden sesgar el papel efectivo del estudiante. No cabe duda de que las universidades reciben alumnos con diferentes perfiles previos, incluso algunos cuyo interés no se centra en los estudios universitarios y que inclusive se ven forzados a estudiar una carrera que no de su interés.

Dentro de los resultados, además, argumentamos las posibilidades de los profesores frente a su grupo de asignatura. Aunque algunos ya tenían noción de ello, se les mostró un panorama de tipo tutorial que sólo puede lograrse a través de la investigación educativa. Así, como parte del taller, los profesores diseñaron un breve proyecto de investigación sobre temas que ellos identificaban como relevantes en sus grupos de clase y propósito era el configurar formalmente un esquema de estrategias para mejorar la retención a través de acciones tutoriales alternativas para la retención positiva. Sin la intención de agotar el tema, la idea esencial de la propuesta tutorial es la de ser canalizadores alternos a las tutorías oficiales ya que son los profesores de asignatura los que dan cuenta –digamos a *flor de piel*- de las manifestaciones del comportamiento escolar universitario.

En estos mismos términos, se apeló a la existencia de una serie de mecanismos de retención por medio de un seguimiento alterno a la de los tutores específicos. Si bien los docentes entienden las limitaciones de los universitarios y, sobre todo, sus propias limitaciones en el sentido de poder atender a otras encomiendas que no sean las del contexto de aprendizaje, también están conscientes de que estos otros factores influyen en el desempeño del estudiante; por este motivo, a través de diversas herramientas de investigación educativa obtener información más precisa (sobre temas de diseño del currículum, programas de asignatura, situación laboral y económica, motivación y responsabilidad universitaria) para que por medio de los resultados pudieran diseñar estos mecanismos de retención que se dirijan no únicamente a la permanencia del universitario, sino además a la integración del mismo a la vida universitaria y, ante todo, al proceso de aprendizaje.ⁱⁱⁱ

Tablas

Esquema del proceso reflexivo del docente



Conclusiones

Es verdad que nuestro ensayo dista mucho de integrar resultados concretos sobre este inusual proceso analítico; sin embargo, creemos que vislumbramos una estrategia metodológica abierta a las posibilidades, esto es, la aplicación de un acercamiento cualitativo a través de un ejercicio clásico como lo es un curso o taller. En efecto, la integración de un proceso de investigación se encuentra remitido a una serie de

herramientas sofisticadas; no obstante, entendemos que la investigación educativa debe trascender a otros escenarios.

Sobre este perfil metodológico, presentamos la investigación educativa en dos dimensiones complementarias: la institucional y la del aula. Por eso fue fundamental atribuirle al docente el carácter de agente, en la medida en que él, con sus posibilidades y limitaciones, tome las decisiones pertinentes para hacer efectiva la retención mencionada y, por ende, el aprendizaje.

Sin duda, esta ponencia es una muestra ínfima de los alcances teórico-metodológicos obtenidos en el estudio sobre las trayectorias escolares en la Universidad de Quintana Roo realizados a la fecha. Cabe comentar que estos estudios, con un enfoque mixto, involucran una importante sección cuantitativa y un incipiente componente cualitativo aunque con resultados interesantes. Así, este fue nuestro primer acercamiento con profesores en un intento humilde por desarrollar investigación-acción para la mejora educativa.

Notas

¹ Al hablar de ambiente institucional nos referimos a los aspectos inherentes, directa o indirectamente, a la Universidad como los programas y modelos educativos, métodos de enseñanza, alojamiento del alumno, recursos económicos de los estudiantes, compañeros y amigos y sus relaciones con otras personas de la institución. Se incorporan además elementos relativos a los afectos, la construcción del conocimiento y el comportamiento. (Sánchez, 2010)

² Con respecto al concepto de agente, Genaro Zalpa (2003: 34) comenta que no debemos entender al agente como una especie de autómatas regulado como reloj de acuerdo a normas que no puede comprender. Por el contrario, los agentes tienen, una posición de “juego” en la cual las condiciones de su mantenimiento o ascenso dependen de las estrategias que construyen en tal o cual campo (Bourdieu y Wacquant, 1995). Además, pueden identificarse como los poseedores de un discurso legítimo (*de jure* o *de facto*) sobre el deber ser y hacer en ciertos contextos (Vázquez, 2009).

³ Una de las propuestas más interesantes que se implementaron, fue la elaborada por los profesores Adrián Cervantes y Martha Gutiérrez, en la que los alumnos de la carrera en

Manejo de Recursos Naturales participaron en la conformación de un programa de asignatura de acuerdo a necesidades cognitivas del universitario. Además, vincularon a sus estudiantes con egresados que laboran en su área de conocimiento para reforzar el sentido de éxito profesional de acuerdo a la carrera de estudio.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bruner, E. M. (1986). "Experience and Its Expressions", V. W. Turner y E.M. Bruner (Eds.). *The Anthropology of Experience*, Urbana and Chicago. University Illinois Press.
- Díaz Cruz, R. (1997). "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia", *Alteridades*, Año 7, pp. 5-15.
- Dubet, François (1994). "Dimensions et figures de l'expérience dans la université de masse", *Revue Française de Sociologie*, 35(4), Pp. 511-532.
- Guzmán, Carlota (2002). "Reflexiones en torno a la condición estudiantil. Los aportes de la sociología francesa", *Perfiles educativos*, XXIV(97-98), Pp. 38-56.
- Ronsbo, H. (2006). "Displacing enigma and shaping communal hegemony – Towards the analysis of violent experience as social process", *Dialectical Anthropology*, 30, Pp. 147-167.
- Sánchez, R. (2010). *El efecto del ambiente institucional y organización sobre las trayectorias escolares en el primer año de estudios. El caso UAM-Azcapotzalco*, Tesis para obtener el grado de maestro, UAM-A.
- Vazquez Dzul, G. (2009). "Agentes de la Salud. Percepciones sobre la Salud y alimentación entre instructores de gimnasios y fisicoculturistas en una ciudad michoacana", en *Estudio Sociológicos*, El Colegio de México, núm. 81, pp. 885-908.
- Zalpa, Genaro. (2003). "El concepto de campo y el campo religioso", en Miguel J. Hernández Madrid y Elizabeth Juárez Cerdi (editores), *Religión y cultura*, México, El Colegio de Michoacán/CONACyT.